

Intervención en el Seminario CEMOFPS
Seminario Internacional: "Oriente Medio, Sociedades fragmentadas, ¿Qué futuro?"
S. B. Mons. Michel Sabbah
Patriarca Emérito Latino de Jerusalén

Agradecimiento y reconocimiento del trabajo de la FPSC

En primer lugar quisiera expresar mi gratitud a la Fundación Promoción Social de la Cultura y a su Presidenta, Pilar Lara Alén. El Patriarcado latino de Jerusalén ha establecido una asociación muy fructífera y activa, con esta fundación, en Palestina y Jordania, en el ámbito social y educativo. Asimismo, la actividad de la FPSC se extiende a otros países de Oriente Medio y está comprometida con el desarrollo.

1. Fragmentación o unidad

El principal tema propuesto para nuestra reflexión en este seminario es: "Oriente Medio, Sociedades fragmentadas, ¿Qué futuro?". Nuestro Oriente Medio está "fragmentado"; formado por distintos países y dentro de éstos, varias identidades étnicas, religiones y dentro de cada religión, varias confesiones. En las sociedades árabes de Oriente Medio están presentes dos religiones, el islam y el cristianismo, y tras la creación del Estado de Israel, las tres religiones monoteístas existen codo con codo y tienen su respectivo papel e influencia en la sociedad.

El islam y la lengua y la cultura árabes, son el denominador común de las sociedades árabes de Oriente Medio, pero teniendo en cuenta el pluralismo religioso y étnico, el potencial de fragmentación es muy elevado.

2. Factores de fragmentación internos y externos

La religión, las dos religiones, el Islam y el cristianismo, eran y todavía son, un factor de división. Dentro de la misma religión; el islam tiene su principal división entre sunnitas y chi'itas, un poderoso factor de división; y en el cristianismo, las confesiones crean una mentalidad confesional individualista que impiden que la contribución cristiana sea un factor de unidad y de fuerza de sus sociedades.

No obstante, además del potencial de fragmentación interna, debemos mencionar los factores externos impuestos al Oriente Medio de hoy, desde su nacimiento, después de la I Guerra Mundial (1914-1918) y la caída del imperio otomano. Entonces, el mundo árabe fue intencionalmente fragmentado por las grandes potencias. En lugar de crear una única entidad

política en el Oriente Medio árabe, crearon y pusieron bajo el mandato británico y francés, varias naciones con la intención de ampliar en la región la nueva fragmentación e incluyeron el hogar nacional judío, hoy el Estado de Israel. Más aún, podría decirse que hoy en día la existencia y la supervivencia del Estado de Israel parecen imponer esta situación de fragmentación a sus vecinos, considerando la fuerte unidad árabe como una amenaza existencial.

Así, del nacimiento surgió una entidad ya fragmentada. La historia árabe moderna comenzó bajo cierta presión por mantener la fragmentación. Y sin embargo, Occidente desde la I Guerra Mundial, ha establecido relaciones de hermandad complementarias con Oriente Medio.

Más allá de la línea política, el sentido de los derechos humanos en Occidente ha impulsado a numerosas organizaciones a trabajar en Oriente Medio con verdadera voluntad y en ocasiones, en oposición a las políticas colonialistas que empezaron a trabajar al final del periodo del imperio Otomano y todavía están en pie. Estas asociaciones u ONGs, como la FPSC y muchas otras, han aportado además de su trabajo directo en el ámbito educativo, social y humano, un aspecto importante para el diálogo entre personas, y un modelo positivo de cooperación entre Oriente y Occidente. En el ambiente de confrontación y de colonización entre Oriente y Occidente, la presencia de varias de estas entidades demuestra con un apoyo sincero, que los “otros” Occidente, no son todos enemigos; no son todos colonizadores. Muchos de ellos son más bien amigos, y verdaderos defensores de los derechos humanos y de la dignidad de la persona, más allá de consideraciones nacionalistas o religiosas.

3. Movimientos islamistas

Los movimientos islamistas nacieron, primero como una reacción a la todavía inestable situación de los Estados modernos árabes, que sustituyeron al antiguo sistema del Califato y al sistema de *al-Umma*, y, segundo, como una reacción a la dominación extranjera. Esta dominación, en un principio implícita en los regímenes autoritarios, más tarde se hizo más o menos evidente en un mundo de políticas globales que imponían directivas extranjeras sobre regímenes locales. Hoy, en cada país de Oriente Medio, esta tensión entre los regímenes y su sociedad, o entre los regímenes y los movimientos islamistas, está ahí de una manera más o menos explícita, más o menos contenida y permanece el elemento inevitable de la evolución de la sociedad.

4. Los cristianos de Oriente Medio.

Los cristianos árabes están presentes en: Irak, Siria, Líbano, Jordania, Palestina, Israel, Egipto y Sudan. Éstas son la tierra de sus orígenes y de sus raíces. Los idiomas de las Iglesias revelan la variedad original de los grupos étnicos en el área; los coptos de Egipto, los arameos-siriacos de Siria, Líbano e Irak, (los maronitas son parte de esta familia), los armenios que se dispersaron por todos los países árabes y la comunidad griega que proviene del tiempo del imperio bizantino (llamado en árabe romano, en referencia al imperio romano de Oriente con el que los árabes entraron en confrontación).

Muy pronto todas estas Iglesias, sin perder su propio idioma especialmente en literatura, adoptaron el árabe que se convirtió en lenguaje común de todos los cristianos de Oriente Medio. Sólo los siriacos y los arameos (y los armenios, por supuesto) todavía y parcialmente, hablan su lengua materna, además del árabe. En los países del Oriente Medio árabe, hoy cada uno tiene la conciencia de pertenecer al mundo árabe.

A algunos les gustaría presentar a los cristianos, simplemente como cristianos, sin pertenencia a una sociedad o a una tierra. Esto simplemente es parte del proceso de fragmentación y está en contradicción con la naturaleza de toda persona humana que normalmente pertenece a una sociedad y una tierra.

El Consejo de las Iglesias de Oriente Medio representa todas estas Iglesias, reuniéndolas en cuatro familias: la familia greco-ortodoxa (Patriarcas de Alejandría, Antioquia, Jerusalén y el Arzobispo de Chipre), la familia ortodoxa oriental (el Patriarca copto de Alejandría, el Patriarca sirio de Antioquia y el armenio Catholicossate de Cilicia); la familia católica con sus siete Patriarcados (Alejandría de los coptos católicos, Antioquia, de los sirio católicos, los maronitas y greco-católicos, el Patriarca armenio católico de Cilicia, con sede actualmente en Anteláis (Líbano), el Patriarca de los caldeos de Babilonia, en Bagdad y el Patriarca latino de Jerusalén); y finalmente, la familia protestante con varias iglesias o comunidades eclesiales (siendo las principales la de los anglicanos, los luteranos y los presbiterianos). Otro cuerpo, el Consejo de los Patriarcados católicos de Oriente reúne a todas las Iglesias católicas de la región. Estos dos Consejos representan a todos los cristianos árabes en todo los países árabes (Oriente Medio, Golfo, Sudan y el norte de África).

5. ¿Qué futuro?

El Consejo de los Patriarcados católicos de Oriente ha publicado recientemente, durante el año 2009, la X carta pastoral general: *“Cristianos árabes y los desafíos contemporáneos”* dirigida a todos los cristianos en Oriente Medio. La carta tiene tres capítulos, el primero; presenta la situación actual en nuestros países árabes; el segundo la realidad cristiana de

éstos y el tercero una visión del futuro. Algunos elementos de esta proyección son los siguientes:

La religión es un componente básico y necesario de la sociedad de Oriente Medio. De ahí la necesidad de una verdadera educación religiosa que deje claro que la esencia de toda religión es el amor de Dios y de todas las criaturas de Dios. El criterio de un comportamiento verdaderamente religioso es un comportamiento recto con los demás: como dijo Jesús: *“Todo lo que queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos”* (Mt 7:12). La religión no debería ser una barrera si no un puente entre las personas. Hasta hoy, la religión apoyada en un concepto y un comportamiento tribal, era y es un factor de separación, tanto entre religiones, como entre ramas de una misma religión.

Otro aspecto importante en el ámbito de la educación religiosa, especialmente en una situación de conflicto como la que se vive en Oriente Medio, es que la religión no puede convertirse en un instrumento de violencia. Por eso la necesidad de distinguir, en todas las religiones de la región, entre un comportamiento verdaderamente religioso y el extremista, que en nombre de Dios, excluye o mata al otro.

En una situación de conflicto, uno tiene que ser educado o tiene que educarse, para mirar con los ojos del otro. Al mismo tiempo, uno debe tener sentido de la justicia, de cómo afecta su comportamiento a los demás, de si es opresor u oprimido. El perdón y la reconciliación sólo pueden estar fundados en la verdad, en la sinceridad y en el respeto por los derechos de los demás.

Conclusión

El nuevo Oriente Medio nació fragmentado, como ya se ha dicho, y la presión se mantuvo y todavía se mantiene, para mantenerlo fragmentado. Los factores internos de fragmentación coadyuvan, por supuesto, a que la presión externa consiga tener la región entera fragmentada en lugar de convertirse en una unidad. Los elementos de fragmentación son: los partidos políticos laicos, los partidos religiosos musulmanes, los árabes cristianos en busca de su papel en su sociedad árabe y su contribución a la evolución general de la región, además del conflicto israelí-palestino y del Estado de Israel cuyo lugar y papel en la región todavía no está definido.

Recientemente, durante el Gobierno de Bush se hablaba sobre la remodelación de Oriente Medio, que significó la creación de nuevas fronteras geográficas y étnicas, es decir, más fragmentación sobre lo que ya fue fragmentado después de la I Guerra Mundial.

Este pasado que podría calificarse como negativo, parece que ha dado un giro histórico con el discurso de Obama, hace unos días, el 4 de julio, en El Cairo:

“La relación entre el islam y Occidente tiene siglos de coexistencia y cooperación, pero también de conflicto y de guerras de religión. Más recientemente, la tensión ha sido alimentada con el colonialismo que niega los derechos y las oportunidades a muchos musulmanes y una Guerra Fría en la que los países de la mayoría musulmana fueron muy a menudo tratados como representantes sin considerar sus propias aspiraciones. Además, el cambio que trajo la modernidad y la globalización condujeron a muchos musulmanes a mirar a Occidente como enemigos de las tradiciones del islam. Esta espiral de sospecha y discordia debe terminar.... He venido buscando un nuevo comienzo para Estados Unidos y los musulmanes del mundo entero; un comienzo basado en el interés y el respeto mutuos”.

Aunque Obama habló sólo en nombre de Estados Unidos, es la primera declaración formal que pone un punto final a la situación prolongada en el tiempo de confrontación militar y de enfrentamiento entre Oriente y Occidente, el islam y el cristianismo, y es la primera llamada formal a un nuevo principio en las relaciones de Oriente Medio con Occidente. Desde el surgimiento del islam, las relaciones entre Oriente y Occidente, o islam y cristianismo, eran de confrontación militar. En la primera fase de la confrontación, es decir hasta casi la primera mitad del siglo XVIII y el debilitamiento del imperio otomano, el poder estaba en manos de Oriente. Entonces, pasó a Occidente y comenzó el colonialismo occidental en Oriente Medio bajo distintas formas, y continúa todavía hoy.

El discurso del Presidente Obama marca este pasado de confrontación en dos sentidos: *“La relación, dice, entre el islam y Occidente incluye siglos de coexistencia y de cooperación, pero también de conflicto y de guerras de religión.”* Y una nueva llamada: *“Esta espiral de desconfianza y desacuerdo debe terminar.... He venido aquí buscando un nuevo comienzo entre Estados Unidos y los musulmanes en todo el mundo; basado en el interés y el respeto mutuos”.*

Esperamos que gracias a los esfuerzos de tanto diálogo que ya había empezado entre el mundo árabe musulmanes y Occidente, antes del discurso de Obama, y con esta nueva llamada a una sincera colaboración, que un nuevo Oriente Medio nazca, como quiere su sociedad y no como lo quieren otros para ellos. Un nuevo Oriente Medio sano, estable, unido e independiente en el que la presencia de los árabes cristianos, aunque esté lentamente disminuyendo a causa de la emigración y la inestabilidad política y social de la región, pueda jugar un papel más eficiente.

Madrid, 9 de junio de 2009.